



ENTREVISTAS

José María Aznar

A1101

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ PARA EL PROGRAMA *NEGRO SOBRE BLANCO*, DE TVE 2**

18-02-2001

Fernando Sánchez Dragó.- Buenas noches, mejores que nunca. Hace aproximadamente un año, sabedor yo de que el actual Presidente del Gobierno es, desde su infancia, un lector empedernido --de casta le viene, la de su padre, la de su abuelo paterno--, concebí la idea de invitarle a venir aquí, a "Negro sobre blanco", para charlar con él de libros, y sólo de libros, y de cuanto los libros contienen (novela, poesía, teatro, historia, filosofía, vida), sin permitir que la política, la política práctica cotidiana, a pie de obra, se colase, se cuele, en nuestra conversación. Y no sólo concebí esa idea, sino que tuve la audacia, quizá el descaro, de proponérsela.

José María Aznar, buenas noches, Presidente.

Presidente.- Buenas noches.

F. Sánchez Dragó.- Agradezco tu presencia en ese asiento y la hospitalidad que nos brindas. Estamos en La Moncloa.

Presidente.- Muchas gracias.

F. Sánchez Dragó.- Decía que José María Aznar, ante mi sorpresa --no me lo esperaba, aunque tampoco lo descartaba--, recogió el guante, aceptó el cordial desafío y me dijo que "sí", que se sometería con gusto a este donoso escrutinio, pero que lo haría después de las elecciones generales que, como saben ustedes, se celebraron el pasado mes de marzo. Desde entonces, desde ellas, ha transcurrido casi un año; pero José María Aznar, que lleva fama de ser hombre de palabra, aunque a mí me gustaría que al menos una vez, en marzo de 2004 la rompiese, ha conseguido por fin, no ha sido fácil, hacernos un hueco en su tupidísima y ajetreadísima agenda, y aquí lo tenemos, delante de mí y delante de ustedes.

Debería existir un refrán que dijera: "dime con qué libro andas y te diré quién eres". Confío por ello en que esta larga conversación hoy durará nuestro programa, supongo, algo más de lo habitual --no todos los días viene a "Negro sobre blanco" un Jefe de Gobierno--, y sirva, entre otras cosas, para que a su término conozcamos algo mejor de

lo que lo conocíamos antes al hombre que en estos momentos tiene la última palabra sobre los asuntos que conciernen a la vida de la nación y, por lo tanto, en cierto modo también a las vidas individuales de quienes formamos parte de ella.

La Literatura es una radiografía de quién la escribe y la lectura es una radiografía de quién la practica. "Un lector en La Moncloa" es, consecuentemente, el título que lleva este capítulo de "Negro sobre blanco", y antes de entrar en su meollo me gustaría dejar constancia de que José María Aznar es, en mi opinión, un lector de temple excepcional, y no lo digo por cortesía ni por adulación, sino porque excepcional es el hecho, suficientemente demostrado, de que en días tan atareados, tan apresurados, como los que tanto para la princesa altiva como para el que pesca en ruín barca corren, todo un señor Jefe del Gobierno saque tiempo para leer con asiduidad, para estar al tanto de las novedades literarias, sin por ello renunciar al libro de fondo, y para acceder a hablar de ello en un programa de televisión como el que ahora empieza.

Presidente, te propongo un juego, unas reglas de este juego; no lo interpretes como un desacato. Voy a colocar esta campanilla del dios Siva --ya conoces mis querencias orientalizantes-- en el centro de la mesa con intención de que, si la charla se desliza hacia la política, yo te devuelva al orden de la literatura con un campanillazo o de que seas tú quien me lo dé a mí si soy yo, que todo puede ocurrir, el que cae en esta tentación. Éste es un programa de libros. ¿Hace?

Presidente.- De acuerdo. Hace.

F. Sánchez Dragó.- En estos retratos íntimos, "Aznar un hombre, un proyecto", que publicó Plaza y Janés hace ya bastantes años, alguien dice que uno de tus defectos consiste en que no te muestras como eres cuando hay cámaras. Presidente, aquí las hay; me gustaría que te olvidaras de ellas. Lo intento con todos mis entrevistados y a veces lo consigo.

Presidente.- Me defenderé. Haré todo lo que pueda.

F. Sánchez Dragó.- También gentes muy cercanas a ti me han aconsejado que te haga preguntas difíciles, porque te creces en el castigo. ¿Te las hago?

Presidente.- Las que quieras. No hay ningún problema.

F. Sánchez Dragó.- Vamos a empezar por los libros que se han escrito sobre ti. Aquí tengo algunos de ellos. Pilar Cernuda-Fernando Jáuregui: "Aznarmania"; "Crónicas de un país que dicen que va bien", me parece que fue "Temas de Hoy" quien lo publicó; José Díaz Herrera e Isabel Durán: "Aznar, la vida desconocida de un Presidente", en Planeta.

No te voy a preguntar si estos libros y otros que tal bailan son buenos o malos; pero sí me gustaría saber hasta qué punto te reconoces o te desconoces en ellos.

Presidente.- Como pasa en todas esas obras, en unas partes, sí y en otras, no.

Yo lo que quiero decir es que aprecio mucho el esfuerzo de los autores y quiero apreciar el esfuerzo de los autores, primero, porque sé que lo han hecho, pero también porque, si

no lo aprecio, seguro que escriben otro que será muy malo y muy contrario. Pero en unas partes, sí, y en otras, no.

Yo soy una persona intimista y, entonces, a veces lo que antes decías de las cámaras o lo que se dice de los libros, conmigo es un poco complicado, porque tengo siempre una reacción, digamos, de prevención, una cierta reacción defensiva, no por eso que ahora se llama la timidez, sino por una tendencia yo creo que innata al intimismo. Y eso también yo creo que se refleja en los libros y se refleja en mi vida y en mis actuaciones.

F. Sánchez Dragó.- En esta casa, en el Palacio de La Moncloa, hay bastantes libros por bastantes partes; los hay en tu despacho privado, los hay en tu despacho oficial, los hay aquí. ¿Son todos libros tuyos, son libros algunos de decoración del Palacio?

Presidente.- Son todos. Excepto unos que hay en una pequeña biblioteca abajo, que forman parte de esas cosas que van de sitio a sitio de la Administración y forman parte de bibliotecas oficiales, todos los libros que hay son míos, son de mi familia. Además, yo aprendí de pequeño. En casa de mi padre, cada uno de mis hermanos, y yo mismo, todos nos hacíamos nuestra biblioteca y mis hijos han heredado lo mismo. Probablemente, es lo único que van a heredar.

De mi padre, que ahora ha muerto, he heredado saber el estar ante la vida, un sentido profundo de la vida, de la seriedad de la vida, de la honradez, y he heredado libros, porque no ha dejado nada más que libros. No se dedicó ni a amasar fortuna...; se dedicó a cuidar a sus hijos, a hacer su trabajo. Y yo, probablemente, no lo sé, pero igual mis hijos sólo tienen libros, y no está nada mal.

F. Sánchez Dragó.- Me ha dicho un pajarito, que revolotea constantemente muy cerca de ti, que entre tus tres hijos la niña es muy lectora.

Presidente.- Muy lectora, sí.

F. Sánchez Dragó.- Más que los niños.

Presidente.- El mayor ya trabaja y, por lo tanto, tiene menos tiempo para hacer las cosas; pero el mayor es una persona que sigue la actualidad permanentemente, es una persona que tiene una buena vocación política, que espero que se le manifieste en la práctica un poco más tarde, si es que quiere.

El pequeño, ¡quién sabe! Del pequeño no se sabe y, además, el pequeño tiene una competencia extraordinaria, llamémosle, con las nuevas tecnologías. Es un internauta consumado y todas estas cosas.

F. Sánchez Dragó.- El mayor, por lo que me ha dicho ese mismo pajarito, hace un poco lo que hacías tú también, creo, en tu infancia: lee muchos periódicos y muchas biografías de políticos.

Presidente.- Le pasa un poco como a mí me pasaba en mi casa, que aquí es normal tener muchísimos diarios, mucha información, y eso lo ha vivido siempre y es lo habitual. También me pasaba en mi casa. Y eso le hace tener un seguimiento de la actualidad y un conocimiento de las cosas muy amplio.

Luego, él concentra sus intereses de lectura en aspectos históricos, en aspectos políticos, muy selectivamente.

F. Sánchez Dragó.- Los libros que estás leyendo en cada momento ¿están en tu despacho privado?

Presidente.- Los libros, digamos, con algunas excepciones, que más míos son, por decirlo de esa manera, fundamentalmente libros históricos y libros de poesía, que es lo que yo más leo, ensayos históricos y poesía, me gusta que estén conmigo. Por eso tampoco trabajo yo en un despacho oficial de esta casa, sino trabajo en un despacho donde puedo tener mis cosas, las cosas que siempre me han acompañado durante toda la vida, mis pequeñas cosas, mis recuerdos, mis objetos preferidos y mis libros.

F. Sánchez Dragó.- ¿Y hay también libros en tu mesilla de noche?

Presidente.- También hay libros, siempre hay un libro en mi mesita de noche, porque lo último que hago, antes de apagar la luz, siempre es leer todos los días.

F. Sánchez Dragó.- ¿Está la Biblia en tu mesilla de noche?

Presidente.- Está la Biblia en mi mesilla de noche, sí, claro. La Biblia es el libro.

F. Sánchez Dragó.- Me han dicho que una de tus particularidades es que duermes muy bien y que te duermes casi enseguida, en el momento que apoyas la cabeza en la almohada.

Presidente.- Afortunadamente, duermo bien, y eso en este oficio mío es una ventaja, porque el descanso. Como dice un amigo mío, el descanso forma parte del entrenamiento. Y el descanso en este oficio es muy importante.

Hay que leer muy bien en los aviones también, en los viajes. Permanentemente viajo con libros y en los aviones me dedico a eso.

F. Sánchez Dragó.- Lo sé. Sobre eso te voy a preguntar más adelante.

Decía que la casa en la que naciste en Madrid, en la calle de Ibiza, la misma casa, por cierto, en la que vivía Dionisio Ridruejo --luego hablaremos de él--, tú no tenías que tener libros en la mesilla de noche porque dormías en la biblioteca.

Presidente.- Es que esa casa era una casa. Nosotros éramos, como digo, cuatro hermanos; éramos seis en la casa y la casa no era muy grande, digamos que era una casa de tamaño normal. Entonces, antes de estar los cuatro, mi padre había hecho allí su despacho y su biblioteca, que era una biblioteca y un despacho importante; pequeño, pero importante. Había allí del orden de 4.000 libros, aproximadamente, y yo desde pequeño dormía allí, ése era mi cuarto, con mi hermano. Y tenía la ventaja de coger el libro que me daba la gana...

F. Sánchez Dragó.- Libros prohibidos, incluso, entonces.

Presidente.- Claro, porque entonces, yo recuerdo muy bien, todavía existían listas de libros prohibidos, el Índice y todas estas cuestiones que había entonces, y en mi casa en las estanterías más altas había de eso. Y, claro, lo que tiene que hacer un chico pequeño que duerme en esa biblioteca es escalar a la parte más alta de la biblioteca a leer justamente lo que no debía, probablemente.

F. Sánchez Dragó.- ¿Por aquel entonces tu abuelo, don Manuel Aznar, se había ido ya a la calle de Padilla?

Presidente.- Sí, ya vivía en la calle Padilla. Pero en aquel entonces mi abuelo estaba fuera de España, estaba yo creo que en las Naciones Unidas, en Marruecos, y en otros sitios; pero ya vivía en la calle Padilla, sí.

F. Sánchez Dragó.- Hablemos un poco de los Aznar. Hubo un Aznar que fue Almirante y se metió en política.

Presidente.- Sí, pero no tiene nada que ver conmigo. El Almirante Aznar fue el último Jefe de Gobierno del Rey Alfonso XIII y se decía que era un hombre que geográficamente venía de Cartagena y políticamente venía de la luna, y fue el que pronunció aquella frase famosa, después del 14 de abril de 1931, cuando le preguntaron qué había pasado y dijo: "¿qué quiere usted que haga en un país que se acuesta monárquico y se levanta republicano?". Ése era el Almirante Aznar, pero no tiene nada que ver conmigo; es otra rama.

Digamos que los Aznar ricos no tienen que ver conmigo, y de este Aznar tengo que decir, con todos los respetos, pero en su trayectoria política o en sus días políticos, después del General Berenguer y después de la dictadura de Primo de Rivera, en aquellos momentos finales de régimen, le tocó una tarea de cerrar aquello.

F. Sánchez Dragó. Pero, en cambio, con tu abuelo, del que ya hemos hablado y ha salido su nombre a relucir, don Manuel Aznar, uno de los periodistas más importantes del siglo en España, con él sí que tuviste bastante que ver, ¿no?

Presidente.- Tuve mucho que ver. Tu padre también tuvo mucho que ver.

F. Sánchez Dragó.- Sí, efectivamente.

Presidente.- Y a veces, desgraciadamente, en momentos trágicos para tu padre, y para él y para España. Pero sí, con mi abuelo tuve una gran relación, porque tenía una historia larga, muy intensa, y un gran conocimiento del mundo y un gran conocimiento de los personajes. Me interesaba mucho hablar con él; lo hacía muy a menudo. Él me sugería, me recomendaba lecturas, me recomendaba personas, me regalaba muchos libros, todo aquello que él pensaba que podía ser útil para un chico de 17 y 18 años que yo tenía entonces.

F. Sánchez Dragó.- Repasando la vida de tu abuelo para preparar esta entrevista, me ha llamado la atención descubrir que fue director técnico, antes de que llegara a ser don Manuel Aznar, de un periódico que se llamaba "Euskadi".

Presidente.- Sí, porque él, desde su pueblo de Echalar, en la ribera del Bidasoa, en Navarra, al lado de Vera de Bidasoa y al lado de Lesaca, fue a Bilbao, fue a vivir a Bilbao y fue a trabajar a Bilbao, y allí entró en contacto con el mundo bilbaíno de entonces y colaboró en este periódico "Euskadi". Luego colaboró mucho en una revista muy famosa en la vida bilbaína, que era la revista "Hermés", donde era una pléyade de colaboradores verdaderamente extraordinaria, colosales. Ha sido, desde el punto de vista intelectual, de las cosas más importantes que se hicieron en el País Vasco entonces.

F. Sánchez Dragó.- Estoy enseñando a cámara una joya bibliográfica, esta "Historia militar de la guerra de España", escrita por tu abuelo, Manuel Aznar, en su segunda edición, que no pertenece a tu biblioteca, aunque he visto que también está en tu biblioteca, sino que pertenece a la mía o, mejor dicho, a la biblioteca de mi madre. Este libro, en la infancia, en la adolescencia o en la primera juventud, ¿tú lo manejaste?

Presidente.- Sí. No esa edición, porque esa edición yo no la tenía; pero manejé otra edición, que eran tres tomos, que se hicieron después. No solamente la manejé, sino que la leí, y tenía la curiosidad de tener en la familia un historiador que había escrito sobre estas cuestiones, sobre la Guerra Civil. Ése es un clásico de la historia de la guerra española, escrito, sobre todo, desde un punto de vista militar.

Él era un especialista grande en temas militares, que ya le venía de su seguimiento de dos cosas: una, de la primera Guerra Mundial, que siguió muy intensamente, y, otra, de la presencia española en el Norte de África, cuyos conflictos entre 1909 y 1927 siguió también en primera línea. De ahí le vinieron los conocimientos militares, que luego se prolongaron durante la Segunda Guerra Mundial, porque hay otra historia menos conocida, que es "La historia de la batalla de Francia", también escrita por él, que también tiene un contenido estrictamente militar.

F. Sánchez Dragó.- Él estuvo condenado a muerte en los primeros días o primeros meses de la Guerra Civil en los dos bandos, primero, en Madrid, y lo salvó Negrín, y luego, en Valladolid.

Presidente.- Sí. Él era muy amigo de Negrín y Negrín le salvó en aquellos primeros días tremendos que vivió España en aquellos años, y luego, en Valladolid, también tenía sus enemigos y le quisieron... Estuvo encarcelado y estuvo condenado a muerte en los dos sitios.

F. Sánchez Dragó.- Él en Madrid estuvo en una checa, la checa de las "cuarenta fanegas", y de allí lo sacó, no sólo Negrín; lo sacaron más bien los obreros de la compañía de tranvías, que le apreciaban.

Presidente.- Pero ése no fue mi abuelo, fue mi padre.

F. Sánchez Dragó.- ¡Ah! Ese fue tu padre.

Presidente.- El que estuvo en la checa fue mi padre, y le sacó un piquete, por decirlo de esa manera, o un comando --yo no sé cómo llamarle ahora--, de miembros de la FAI, anarquistas. Eran muy amigos de mi abuelo, porque mi abuelo era entonces Secretario General de la Compañía de Tranvías de Madrid, y no me preguntes por qué, porque no

tengo ni idea, era Secretario General de la Compañía de Tranvías de Madrid. Pero entonces él les pidió ayuda y ellos fueron a la checa y le sacaron, literalmente, a punta de pistola de aquella checa.

Después de la guerra mi padre consiguió que el jefe del grupo que le salvó pudiese salir de España a Venezuela. Y el otro día, con motivo de su fallecimiento, la hija de este hombre, de este anarquista español, que vivió durante muchísimo tiempo en Venezuela y que luego volvió a España, estaba ahí, en el entierro de mi padre.

Desde entonces en todas estas historias y en todas estas cosas siempre mi padre y mi abuelo me dijeron: aquello no debe volver nunca a repetirse.

F. Sánchez Dragó.- Hay una anécdota divertida, dentro de lo que cabe, vista desde la perspectiva actual, siempre a cuento de la posible condena a muerte de tu abuelo. Cuando estaba en Zaragoza, el capitán general o alguien así le dijo: "usted ha sido director de "El Sol" y yo le voy a fusilar". Parece ser que estaba con Pla y que Pla se asustó muchísimo, y que tu abuelo lo paró y le dijo: "no corras, no corras, que no pasa nada".

Presidente.- Esa historia es verídica, Pla la contaba y a mí me la contaba algún amigo catalán. Yo creo que al último que se la escuché fue a Baltasar Porcel, que me la contaba, justamente conmemorando un aniversario de Pla. Ellos fueron a ver al Capitán General de Zaragoza, y se presentaron y dijeron: yo soy José Pla, escritor; y mi abuelo dijo: yo soy Manuel Aznar, yo soy director de "El Sol". ¿Usted es Manuel Aznar? "Sí". ¿El director del "El Sol"? "Sí". Y el capitán general le dijo: "pues yo a usted le voy a fusilar". Entonces, claro, a partir de ese momento, se quedaron mudos, se levantaron, salieron despacio y, cuando bajaban las escaleras, mi abuelo le dijo a Pla: "Pla, sobre todo, ahora no corras". Ésa es la anécdota.

Al final, tuvieron que marcharse para Francia y luego ya pudieron regularizar la vida, según me cuentan. Éstas son historias.

F. Sánchez Dragó.- Don Manuel Aznar, con esto que acabas de contar, Presidente, era fiel a sí mismo, porque creo que a ti siempre, cuando eras niño, te decía: pase lo que pase, tranquilo.

Presidente.- Absolutamente.

F. Sánchez Dragó.- Consejo que has seguido durante toda tu vida.

Presidente.- Sí. Siempre la teoría de las tres pes: la paciencia, la prudencia y la perseverancia. A mí me decía: "nunca se gana nada poniéndose uno nervioso; tener tranquilidad por encima de todo es la mejor receta que puede tener un hombre público. Si algún día te dedicas a la vida pública, mantén siempre la tranquilidad".

F. Sánchez Dragó.- Suele decirse que tú heredaste el talante liberal de tu abuelo y la preocupación por lo social de tu padre. ¿Es así?

Presidente.- Probablemente. Pero en el ámbito de la familia Aznar siempre se ha vivido un espíritu sanamente liberal. Digamos, en política internacional, mi familia, en los

conflictos internacionales, era aliadófila, por decirlo de esa manera, y, desde el punto de vista de lo que es incorporación de doctrina de pensamiento, siempre se movió en un terreno liberal.

Evidentemente, eso es algo que ha quedado como un poso y quedan sedimentos. En general, la educación de joven, la educación de niño, resulta que es lo más importante, es lo que guardas en muchas ocasiones durante toda la vida, esos reflejos. Yo creo que ahora, con todo el descubrimiento del genoma y todo eso, se vuelve otra vez a que la educación y lo que se aprende desde niño vuelve a ser lo más importante.

F. Sánchez Dragó.- ¿Es verdad que tu abuelo te hablaba en francés?

Presidente.- Mi abuelo se escribía conmigo en francés, sí, porque en aquel entonces yo tuve la tentación, entre otras cosas, de ser... Me dije: ¿qué voy a ser cuando termine la carrera y tal? Pues a lo mejor me dedico a la diplomacia. Y entonces me escribía con él en francés, sí. Debo decir que él me escribía en un francés muy correcto y yo hacía lo que podía.

F. Sánchez Dragó.- A cuento de esto, de lo que tú querías ser, parece que, cuando iniciaste los estudios jurídicos --al fin y al cabo, tú venías de una familia en la que estabas rodeado de periodistas por todas partes, de gente de letras por todas partes--, los iniciaste con escaso entusiasmo y que en segundo o tercero tuviste la tentación de irte a Letras.

Presidente.- Digamos que yo he tenido siempre por la carrera de Derecho un respeto muy grande, pero un interés limitado. Entonces, en tercero de carrera la verdad es que no estaba a gusto, probablemente no estaba a gusto conmigo mismo en aquel tiempo, y estuve a punto de pasarme a Filosofía y Letras. Estaba entonces aquí cerca, enfrente de Derecho estaba la Facultad de Filosofía y Letras.

Pero probablemente fue, de esas tres pes, la actitud de la prudencia, y me dije: ¿ahora voy a empezar una carrera y voy a dejar dos años y medio de carrera, o casi tres años de carrera que tengo hechos? Y aguanté ahí. Yo no tenía un interés grande por el ejercicio de la abogacía, pero me dije: voy a terminar esto y veremos qué es lo que pasa. Y no me ha ido mal.

F. Sánchez Dragó.- Tú siempre has sido una persona muy cuerda, muy prudente. ¿Nunca ha habido un gramo de locura?

Presidente.- Ha habido, claro, sí; pero eso forma parte de ese capítulo intimista, que me es muy difícil hablar de ello. Hay gente que disfruta con eso, yo tengo que decir que no.

F. Sánchez Dragó.- Volviendo, y casi, casi, terminando, a tu abuelo, tu abuelo durante siete años, coincidiendo más o menos con la dictadura de Primo de Rivera, se fue a Cuba y dirigió allí el "Diario de la Marina".

Presidente.- Dirigió el "Diario de la Marina" y dirigió otro diario que se llamaba "La Nación".



F. Sánchez Dragó.- Y parece ser que tu padre coincidió allí --me ha llamado la atención también este dato-- con Fidel Castro en el colegio.

Presidente.- Estudiaron en el mismo colegio, en el Colegio Belén, de La Habana, sí.

F. Sánchez Dragó.- ¿Y se acordaban, porque tu padre acaba de fallecer, el uno del otro?

Presidente.- No, no se acordaban el uno del otro porque han pasado muchos años ya. Estamos hablando de los años 20. Pero a mí me ha escrito gente de La Habana que sí se acordaba de mi padre y de sus hermanos. La hermana pequeña de mi padre es nacida en La Habana, es nacida en Cuba. Allí vivieron siete años. Yo he aprendido giros cubanos, palabras cubanas, a la cubana, y he aprendido siempre a tener un gran amor por todo lo cubano, nacido de esa etapa y de las historias que mi padre me contaba. Fueron años muy decisivos, fueron los años de los 7 a los 14 años, aproximadamente, o de los 7 a los 15 años, y fueron años muy importantes.

Estuve en su casa ahora. Cuando estuve en La Habana, estuve en la casa.

F. Sánchez Dragó.- ¿Se está viniendo abajo o está...?

Presidente.- La verdad es que la gente que estaba allí era una gente simpatiquísima, extraordinaria; la gente que estaba en la calle, cuando yo fui allí. Y a las personas que vivían en el inmueble digamos que les ayudé todo lo que pude. Tampoco vamos a entrar en detalles, pero les ayudé todo lo que pude.

F. Sánchez Dragó.- Decía que te iba a hacer una pregunta íntima, aunque sé que no te gustan. Hace poco murió, desgraciadamente, tu padre, y yo te envié una tarjeta de pésame en la que te recordaba --no sé si llegaste a leerla o no; no sé si esas cosas llegan a los Presidentes del Gobierno-- una frase de Simenón que decía: "el mejor amigo de un hombre es su padre". ¿Lo fue para ti?

Presidente.- Sí, sí lo fue y siempre que tuvo ocasión de demostrarlo lo hizo. Yo, por lo tanto, guardaré un recuerdo imborrable de mi padre. De él se ha dicho, y tal vez con razón, que vivió entre medias de un padre muy relevante y de un hijo, digamos, popular. El caso es que lo hizo muy bien. Lo que tenía que hacer lo hizo muy bien. Fue un gran profesional y, sobre todo, fue un hombre bueno; un hombre serio, un hombre bueno, un hombre honrado.

F. Sánchez Dragó.- Tu padre, en plena época de Franco, cuando fue Director de la SER, fue Director de Radio Nacional, se inventó un poco lo de la "perestroika", abrió la radio. Me imagino que en tu infancia conociste a muchos de los personajes que tu padre trajo a la radio y que fueron popularísimos en España, como Tip y Top, Gila, El Zorro, "Bonita casa es la de Antoñita la Fantástica". Fue tu padre el que llevó a la radio lo de "Antoñita la Fantástica", ¿no?

Presidente.- Sí, fue cuando se hicieron los grandes programas de "Ustedes son formidables" y "Carrusel deportivo", los de Soler Serrano y todos estos programas tan... Era la época dorada. Ahora es una época muy buena para la radio, pero entonces era la época dorada la radio; no había televisión. Y eso se prolongó hasta que en España el

desarrollo económico permitió que las familias fuesen teniendo cada vez más aparatos de televisión.

Pero yo eso lo recuerdo muy bien y recuerdo a toda esa gente, que era la gente que aparecía muchas veces por mi casa, evidentemente, y para mí eso era una cosa absolutamente natural y normal.

F. Sánchez Dragó.- Entre ellos, "El tío Guillermo", que era Guillermo Sautier Casaseca, el famosísimo autor de "Ama Rosa".

Presidente.- Que me llevaba al fútbol. A mí me impresionaba mucho, porque él era. El Presidente del Gobierno en España es un personaje que tiene buenas dificultades, porque todo el mundo le dice: "tienes que ser lo más normal posible"; pero luego no puedes decir quién es tu autor preferido, quien es tu equipo de fútbol preferido. Pero él me llevaba al fútbol y tengo un grato recuerdo de él y de toda su familia. Guillermo Sautier era un personaje entrañable. A mí me llamaba mucho la atención porque era muy amigo de los jugadores del Real Madrid de entonces. Ahora soy yo amigo suyo y a algunos les dije: yo te conocí en el año 1959.

F. Sánchez Dragó.- Según tengo entendido, la voz de tu padre fue una de las pocas que desde el interior pidió a Franco que no fusilara la última tanda de fusilamientos.

Presidente.- Sí. Él siempre se mostró contrario a todo eso y lo pidió, y lo hizo, y a mí me parece muy bien que lo hiciera, entre otras cosas, por eso que he dicho antes: porque todo aquel capítulo había que superarlo definitivamente.

F. Sánchez Dragó.- Lástima que no le escucharan.

Tengo aquí unos cuantos tebeos. Me imagino que cuando el tío Guillermo Sautier Casaseca te llevaba al fútbol era cuando tú leías "El Jabato", "Hazañas bélicas", éstos que son joyas bibliográficas. "Sin Dios y sin patria", no sé si es un título muy acorde con...

Presidente.- Yo me acuerdo, sobre todo, de "Hazañas bélicas".

F. Sánchez Dragó.- "Sin Dios y sin patria" es de "Hazañas bélicas" también, curiosamente.

Presidente.- Yo recuerdo muy bien los de "El Jabato", los de "Hazañas bélicas", y "El capitán Trueno", que era otro de la época muy bueno. Ésos costaban poco, menos de un duro, menos de cinco pesetas; dos pesetas costarían o una cosa así. Eso se compraba los domingos. En esas épocas mi madre me daba dos duros.

F. Sánchez Dragó.- ¿Dos duros a la semana?

Presidente.- Sí, dos duros los domingos. Le llamábamos la "propina del domingo".

F. Sánchez Dragó.- ¿En qué te los gastabas, ya que has sacado a reducir eso?

Presidente.- En eso.

F. Sánchez Dragó.- ¿Todo en tebeos?

Presidente.- En eso.

F. Sánchez Dragó.- ¿Fue tu abuelo, don Manuel Aznar, el que te inculcó el interés por Azaña?

Presidente.- Sí.

F. Sánchez Dragó.- Yo tengo aquí --en realidad no son míos, son tuyos-- cuatro volúmenes de obras complejas de don Manuel Azaña, que creo que te regaló tu mujer, Ana Botella, cuando el veinticinco aniversario, o algo así, que se fue a comprarlos a la Cuesta de Moyano y que le costaron 8.000 pesetas.

Presidente.- Eso es. Es que esa edición en España no se encontraba. La edición de Méjico no se encontraba, porque eran unos años complicados, por decirlo de esa manera, en el régimen anterior, y yo tenía mucho interés. Siempre he tenido un interés histórico grande por esa etapa de la vida española y muy especialmente por el personaje de Manuel Azaña, entre otras cosas, porque tenía una idea de España. Se podrá estar de acuerdo o en desacuerdo, pero tenía una idea de España.

F. Sánchez Dragó.- Aquí tengo un libro escrito por ti, "La España en que yo creo. Discursos políticos", los comprendidos entre 1990 y 1995, editorial Noesis.

Presidente.- Yo no voy a hablar del contenido del libro, pero sí del título. Yo creo en España, por eso me preocupo de las cosas que afectan a la historia de nuestro país y por eso hablo permanentemente del futuro de nuestro país. Creo en España. Como decía Azaña, me siento naturalmente español.

F. Sánchez Dragó.- Trapiello, que creo que es un escritor que aprecias, dijo en cierta ocasión que "el político que lleva un diario es un político débil", y me parece que tú comentaste, con relación a esa frase, que Azaña llevaba un diario y que eso es lo que explica ciertos errores que cometió.

Presidente.- Sí, porque Azaña al final, probablemente, estaba más preocupado de su diario que de otra cosa.

Tengo que decir que intelectualmente yo creo que era el más completo de aquella generación, que tenía una sólida visión de España; en mi opinión, hizo un ejercicio político incorrecto, equivocado, y luego, evidentemente, él construyó un personaje, construyó una historia, construyó una literatura fantástica. La lectura de los diarios de Azaña es absolutamente indispensable para comprender la España de entonces y buena parte, en gran medida, de la España de ahora y de nuestros problemas.

Pero yo no llevo diario, no. Yo creo que un gobernante en ejercicio es prácticamente imposible que pueda dedicarse, razonablemente, a escribir un diario.

F. Sánchez Dragó.- ¿En tu famoso cuaderno de tapas azules no hay la más mínima anotación personal?

Presidente.- Te diré dos cosas: el cuaderno de tapas azules existe, y existen muchas anotaciones de cosas que tengo que hacer; pero no existen impresiones de todos los días. No, no lo hago. No sé si seré capaz algún día de todo lo que puedo haber archivado, que puedo haber anotado, procesarlo; pero no lo hago. Creo que, además, cuando se está en el ejercicio del Gobierno, no se debe hacer.

F. Sánchez Dragó.- Tú eres gran lector, me parece que ya lo hemos dicho, y, si no, lo decimos ahora, de biografías políticas, la de la Thatcher, la de Mitterrand, la de quién sea, y de memorias; pero Ana me ha dicho, tajantemente, que tú jamás escribirás un libro de memorias. No sé si estás de acuerdo con tu mujer.

Presidente.- Por eso, probablemente. No lo sé.

F. Sánchez Dragó.- Un libro de memorias no es un diario, Presidente.

Presidente.- Pero para construir un libro de memorias sí es importante llevar, en gran medida, un diario, que luego te pueda reconstruir a hacer las memorias, porque, si no, las cosas al final se olvidan. Es distinta esta época a la anterior, porque en el año treinta y tantos había otros problemas, pero se vivía mucho más despacio. Uno ve los horarios de los gobernantes de los años 20 o de los años 30 y no se lo cree en estos momentos. Ahora es imposible, ahora es un vértigo de tal magnitud que no es posible.

Cuando uno escribe unas memorias, tiene que decir: yo tengo que manifestar una visión concreta de un momento histórico determinado; o tiene que hacer otro pensamiento: igual hago una faena si cuento algunas cosas a los que vienen detrás. Y yo, en ese caso, soy bastante cauteloso también.

F. Sánchez Dragó.- No escribes diarios, no vas a escribir un libro de memorias; pero sí has escrito --no sé si lo sigues haciendo-- poesías, poesías que no enseñas a nadie. Casi, casi, ni a tu mujer.

Presidente.- No enseñé a nadie y que de vez en cuando todavía las destruyo, pero por ese carácter intimista. Admiro muchísimo a los poetas. Estos días, volviendo de Israel, estaba leyendo un libro sobre "Reflexiones sobre la poesía de René Ménéard", que me han mandado esta Navidad, que dice que la poesía es la galaxia que brilla con más fuerza en el cielo del ser humano. Probablemente sea cierto, probablemente sea verdad.

Admiro mucho a los poetas y admiro mucho a los poetas que son capaces de publicar sus poesías; probablemente, porque son buenas y las mías son malas.

F. Sánchez Dragó.- Pero cuando empezaste a salir con Ana creo que también le dedicabas poesías, y supongo que esas sí se las dejabas leer.

Presidente.- No, yo supongo que se las habré quitado. Leerlas, sí las leía; lo que no le dejaba es guardarlas.

F. Sánchez Dragó.- ¿Salgari fue otra de tus lecturas infantiles?

Presidente.- No demasiado, tengo que decir.

F. Sánchez Dragó.- ¿"Tin Tin"?

Presidente.- "Tin Tin" mucho más.

F. Sánchez Dragó.- ¿Y "Guillermo", que a los hombres de mi generación nos marcó? Yo creo que vosotros ya no llegasteis.

Presidente.- Es que tú eres ligeramente mayor que yo, un poquito.

F. Sánchez Dragó.- Algo mayor, sí.

Por aquí tengo un libro que te marcó: "Los cipreses creen en Dios", y esta edición, que es la tuya, lleva una dedicatoria del autor: "A José María Aznar, el más joven lector que tengo en España, con mi amistad. Barcelona, 1965". ¿Tenías entonces once años, o algo así?

Presidente.- Tenía entonces once o doce años.

F. Sánchez Dragó.- ¿Te lo leíste de verdad, entero?

Presidente.- Sí, el año anterior. Pero eso tiene una historia, que es una historia breve y curiosa, y es que estando en Nerja, en el Parador, Ramón Serrano Suñer --yo le conocí con once o con doce años-- me vio con el libro y dijo: "este niño no puede leer estas cosas". Mi padre estaba conmigo. Y Gironella se enteró y me mandó dedicado el libro. Luego tengo que decir que Ramón Serrano Suñer siempre me mandaba dedicados sus libros y, cuando escribía alguno, siempre me lo mandaba dedicado, después de pasados muchos años. Pero es una historia curiosa ésa.

F. Sánchez Dragó.- Luego Gironella te dedicó sus "Ensayos al viento" también.

Presidente.- Sus "Ensayos al viento", y los demás, y "Un millón de muertos", y "La estrella de la paz", la trilogía completa. Luego he tenido correspondencia con él, y deseo que se encuentre mejor, que se encuentre bien.

F. Sánchez Dragó.- Este libro, Presidente, que a ti te marcó, a mí, a pesar de ser de una generación distinta, me marcó también. Yo lo leí cuando tenía 15 ó 16 años, quizás 14, y produjo en mí tres efectos fulminantes curiosos: me convirtió en un antifranquista; me enamoré de dos de las chicas que salían en el libro, Pilar y Marta; y también me convertí en un anarquista. ¿Te acuerdas de esa figura del responsable que salía...?

Presidente.- Es Pilar, una, y hay otra que se llamaba Paz, yo creo.

F. Sánchez Dragó.- ¿Paz? ¿No hay una Marta? Era una chica falangista, un mar, una playa.

Presidente.- Sí, Marta; pero yo creo que hay otra que se llama Paz, y otra que se llama Pilar, efectivamente.

Ése es un libro que a mí me produjo una gran impresión, como por otra parte es normal. Este libro cae en manos de un libro de once años y o le produce impresión o no es un niño.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tú crees que se inició, en cierto modo, ahí tu vocación política, o por lo menos tu vocación sobre esa España en la que acabas de decir que crees?

Presidente.- Sin duda, me dio una visión especial de las cosas, porque no me dio una visión de historia oficial, sino que me dio una visión, digamos, en términos unamuniamos, de intrahistoria, de vida normal de esa historia vista desde una ciudad lejana de Madrid, etc., etc. Por cierto, me enseñó a conocer muy bien la ciudad de Gerona y luego, cuando yo pude conocer Gerona, fui a visitar todos los sitios que salen. Quería visitar la calle de la Barca, y quería visitar San Felix, y quería visitar la Catedral, y quería visitar las cosas que salen en esta novela de Gironella.

F. Sánchez Dragó.- Tu fuiste al Colegio de El Pilar, yo también. ¿Tú te acuerdas; a lo mejor en tu época ya no lo había...

Presidente.- ¿Tú crees que se nos nota?

F. Sánchez Dragó.- Eso dicen. Yo creo que se nos nota en lo liberal, porque el Colegio de El Pilar, en contra de lo que mucha gente piensa de los llamados colegios de curas, para mí fue una escuela de liberalismo.

Presidente.- No era un colegio de adoctrinamiento, ni muchísimo menos, en ninguna materia; era un colegio bastante liberal.

F. Sánchez Dragó.- Fíjate en que a mi madre, cuando yo terminé el Bachillerato, le aconsejaron que me dejara estudiar Filosofía y hacerme escritor, lo cual es bastante estimativo

Presidente.- Lo cual está muy bien.

F. Sánchez Dragó.- Te iba a preguntar por algo que había en mi época en el Colegio de El Pilar, que no sé si seguía existiendo en la tuya: esos armarios. En cada aula, en cada clase, había un armario con libros, y el viernes por la tarde ese armario se abría y esos libros --eran novelas, había un poco de todo-- se prestaban a los niños y los niños nos los llevábamos.

Presidente.- Yo no conocí aquello ya. Entonces había una biblioteca en el colegio y tú te podías llevar libros a casa de la biblioteca y devolverlos. Yo no la usaba mucho, por lo que he hablado antes.

F. Sánchez Dragó.- Porque tú tenías, porque yo no tenía libros en casa.

Presidente.- Yo tenía bastante biblioteca en casa; pero sí lo usaba. Pero ya no existía eso en mi etapa en el colegio, ya no existía eso.

Yo estudié Letras desde que tenía 14 ó 15 años. A mí me ha ayudado mucho en la vida eso: el conocer la cultura clásica, haber estudiado Latín, haber estudiado Griego, haber estudiado Filosofía. Eso me ha ayudado mucho en la vida.

Por eso, cuando hablabas antes de biografías, no solamente son biografías modernas; es decir, la historia clásica estudiada y complementada con la lectura cuando estudiabas griego, o la historia clásica romana después de estudiar latín, eso es, desde el punto de vista de formación humanística, sin duda, un activo que yo siempre he procurado mantener en mi vida.

F. Sánchez Dragó.- Tú naciste a cien metros de donde nací yo. Yo nací en la calle Lope de Rueda, de Madrid; tú naciste en la calle de Ibiza. Y en mi época...

Presidente.- Viví en la calle de Ibiza.

F. Sánchez Dragó.- Viviste. ¿No naciste allí?

Presidente.- Según me cuentan, nací en la calle Claudio Coello, me parece.

F. Sánchez Dragó.- Cerquita también.

En mi época todavía los niños jugábamos en la calle. ¿En la tuya también?

Presidente.- Sí, claro.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tu jugabas en la calle de Ibiza?

Presidente.- Sí, claro, jugaba en la calle de Ibiza y...

F. Sánchez Dragó.- Estaba cerca el Retiro, además.

Presidente.- ...jugaba a la salida del colegio. En aquel colegio, que era un colegio tan famoso, nosotros teníamos que ir a hacer deporte... Por ejemplo, no teníamos un campo de fútbol, no había.

F. Sánchez Dragó.- Estaba el solar.

Presidente.- Estaba el solar, que era una cosa que iba hacia abajo y que, cuando tocaba jugar cuesta abajo, tirabas muy fuerte; pero, cuando tocaba jugar cuesta arriba, solamente podían tirar los gordos y los grandes, porque, si no, no subía.

F. Sánchez Dragó.- Más mérito.

Presidente.- Íbamos a hacer deporte a unas instalaciones municipales que había o en el Cuartel de la Montaña, el viejo Cuartel de la Montaña, aquí cerca, en La Moncloa, donde está el Templo de Debod ahora, en Madrid, o al Retiro, o a la Chopera del Retiro, que no sé si sigue existiendo. Había unas instalaciones municipales donde íbamos a correr y a hacer deporte, porque tampoco hacíamos gimnasia. Hacíamos gimnasia en el patio del colegio, vestidos. Con la ropa que traíamos de casa, nos tirábamos ahí, en el patio, después de haber pasado 2.000 por allí.

F. Sánchez Dragó.- Las chicas llevaban pololos en aquella época cuando hacían gimnasia.

Presidente.- Pero no había chicas en el colegio entonces.

F. Sánchez Dragó.- Presidente, en esa casa de la calle de Ibiza, en la que no naciste pero sí viviste, vivía también Dionisio Ridruejo. Tú en cierta ocasión me contaste que de niño espías las personas que entraban y salían de la casa de Dionisio Ridruejo. Yo mismo entré, nos íbamos allí todos a conspirar contra Franco.

Presidente.- Si, yo estaba pendiente de eso porque, además, era una cosa curiosa: mi padre y Dionisio Ridruejo se conocían desde antes de la guerra y tenían una amistad grande desde antes de la guerra. Cuando Dionisio Ridruejo tenía dificultades y multas, porque el régimen le multaba, le sancionaba, y no tenía dinero para pagar, porque no era un hombre de fortuna, él subía los muebles para mi casa, para que no se los embargasen.

F. Sánchez Dragó.- ¿Le cabían?

Presidente.- Llegaba a mi casa y metía todos los que podía. Entonces veía toda mi casa llena de muebles y decía: ¿para quién son estos muebles? Son los muebles de Dionisio Ridruejo.

Luego veía muchas veces, al bajar de casa, a los coches de la Policía de entonces, la Brigada Político-Social de entonces, que eran unos coches grises, muy alargados, que pasaban allí días y días esperándole y vigilando quién entraba y vigilando si venía Dionisio Ridruejo, si no venía Dionisio Ridruejo. Yo estuve muchas veces con Dionisio Ridruejo, afortunadamente, y tengo un grandísimo recuerdo de él. Excelente escritor, magnífico poeta y una gran persona; realmente, un hombre honrado, un hombre limpio, un hombre cabal.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tú crees, como lo creo yo, que en los primeros años después de la muerte de Franco, cuando la democracia se echó a andar, hubo dos muertes catastróficas para la democracia: una fue la de Dionisio Ridruejo y otra fue la de Joaquín Garrigues Walker?

Presidente.- Cualquier muerte es una catástrofe, todas las muertes lo son. ¿Conoces alguna muerte que no sea una catástrofe? Todas las muertes son una catástrofe.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tú crees que Dionisio hubiera jugado un papel importante en la política o se hubiera quedado descolgado de ella, como le pasó a otras personas, que también parecía que lo iban a jugar; Joaquín Ruíz Jiménez, por ejemplo?

Presidente.- Yo, sinceramente, creo que Dionisio Ridruejo formaba parte de una etapa de la vida española superada en aquel entonces. Él podía ser inspirador, él podía ayudar, él podía sugerir; pero lo mismo que le pasó a Ruíz Jiménez, lo mismo que le pasó a José María Gil-Robles, lo mismo que le pasó a tanta gente. España había cambiado mucho, los españoles querían ver cosas nuevas, caras nuevas, actitudes nuevas. Sinceramente, creo eso.



F. Sánchez Dragó.- Estaba buscando, y por fin lo he encontrado, un libro maravilloso, extraordinario, que tiene mucho que ver con Dionisio Ridruejo, que fue quien lo tradujo al castellano, que tiene mucho que ver con tu familia, porque era amigo de tu padre y amigo de tu abuelo, y que tiene también mucho que ver contigo: "El cuaderno gris", de Josep Pla.

Presidente.- Yo admiro mucho a Pla, tengo las obras completas de Pla, he leído mucho sobre Pla y de Pla, y he hecho algo más, que es hacerme la ruta de Pla. Yo he estado en Gerona con algunos amigos recorriendo los territorios de Pla, y todavía me queda una cosa que hacer, porque sé que hay algunas instituciones que quieren reformar y quieren ampliar la vieja casa de Pla, etc., etc. Estamos contribuyendo un poco a ello. Espero volver pronto por allí.

F. Sánchez Dragó.- Creo que te llevó a la casa de Pla la misma persona que me llevó a mí también: Luis Racionero.

Presidente.- Luis Racionero.

F. Sánchez Dragó.- Que es de la zona.

Presidente.- Con él estuve en la zona, sí, recorriendo el Ampurdán, maravillosa tierra.

F. Sánchez Dragó.- ¿Es verdad que en la biblioteca de tu padre había un libro de Pla dedicado a tu padre, donde le daba las gracias Pla a tu padre por las correcciones de estilo interno y externo, interior y exterior?

Presidente.- Eso es verdad, yo lo he visto, y ahí debe estar: en la biblioteca. Pla es de los grandes personajes que ha dado la literatura española en este siglo y debería ser más leído de lo que es. Yo he contribuido, en la medida de mis posibilidades, en el Centenario de Pla, a hablar de Pla, a referirme a Pla y a ocuparme de Pla; pero debía ser más leído más Pla de lo que es.

F. Sánchez Dragó.- Ha salido ya a relucir un poco el sesgo, pero hablemos un poquito más de dónde sacas el tiempo para leer y de cuáles son los hábitos de lectura. Parece ser que tú siempre llevas un libro debajo del brazo.

Presidente.- Yo no tengo hábitos de lectura.

F. Sánchez Dragó.- Lees donde puedes.

Presidente.- Leo. Yo leo donde puedo, cuando puedo y lo que puedo; es decir, lo que en un momento determinado me interesa. Nunca he tenido un orden sistemático de lectura. Puedo pasar de leer, que sé yo, a Plutarco a leer uno de los últimos libros de actualidad, probablemente, o a ojearlo por lo menos. Pero nunca he tenido hábitos sistemáticos, de sistematizar las cosas. Menos últimamente, que tengo que decir que le he dedicado el tiempo al siglo XIX español y a la Restauración, por distintas razones; pero le he dedicado algún tiempo a eso.

F. Sánchez Dragó.- Supongo que en esas lecturas de Plutarco no recuerdas una frase que escribió Plutarco, que decía: "a los animales herbívoros, si se les da carne, se vuelven locos", literalmente.

Presidente.- Sí, eso está escrito, de lo cual se deduce que hay locuras que ya tienen años, que son antiguas.

F. Sánchez Dragó.- En cualquier caso, ¿es verdad o no que casi siempre sales con un libro en la cartera, en el bolsillo, donde puedes?

Presidente.- Siempre, siempre. Leo en el coche, en los trayectos cuando voy en el coche; leo en los aviones, permanentemente, y leo aquí, en casa, cuando puedo.

F. Sánchez Dragó.- ¿Y marcas continuamente con papelitos tus libros, que parece ser que luego llega Ana y te los desordena?

Presidente.- Sí, es uno de los sins que uno tiene en su casa. No me quejo de nada.

F. Sánchez Dragó.- Muchos de tus libros están subrayados, están anotados al margen, pie de página, etcétera. Yo también lo hago, pero me sucede, cuando vuelvo a leer, a releer o a ojear esos libros años después, que no entiendo la mayor parte de las cosas que subrayé, por qué las subrayé...

Presidente.- Porque en ese momento estabas pensando en algo, te llamó la atención de algo en especial. Cuando lo intentas buscar al cabo de los años, probablemente no encuentras lo mismo y, probablemente, si repasas ese libro, encuentras cosas que dices: "¿por qué no señalaría yo esto, que es mucho más interesante, o mucho más brillante, o mucho más literariamente perfecto, que lo que he señalado?". Pero es bueno tener siempre algunos recordatorios.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tú tienes aquí, en La Moncloa, colaboradores que te preparan un poco la lectura de determinados libros, que te los seleccionan?

Presidente.- Digamos que de los mamotretos más o menos de estudios, más o menos oficiales, sobre algunas cuestiones, sí; pero de lo que son libros-libros de lectura, no, en absoluto. Ni me hacen resúmenes ni nada de eso. A mí me gusta tener el libro, me gusta tocarlo, me gusta manejarlo, me gusta mover sus páginas, me gusta señalarlo; eso es lo que me gusta.

F. Sánchez Dragó.- Los abres, los doblas, los manoseas, los...

Presidente.- Sí, lo dejo, lo vuelvo a coger, me peleo con él, y me digo yo por qué pierdo el tiempo leyendo esto, y cojo otro.

F. Sánchez Dragó.- Presidente, hubo una época, no sé si eso sigue siendo cierto, en la que llevabas siempre en tu cartera este libro: "El Diario Íntimo", de Miguel de Unamuno.

Presidente.- Sí, lo leo a menudo. Yo siempre he sido muy unamuniano, ha sido uno de mis autores preferidos, he leído prácticamente casi todo de Unamuno, y una de las

facetas también más desconocidas de Unamuno, que es su faceta como poeta. Unamuno era un poeta extraordinario. Pero ese "Diario Íntimo" refleja todo lo que es una angustia, un sentimiento, una conversión, una capacidad de intimidad, por decirlo de esa manera, extraordinaria.

F. Sánchez Dragó.- Me parece que tú dijiste en cierta ocasión que éste es el libro de los humildes.

Presidente.- Sí, y lo es, verdaderamente. Yo aprecio mucho esa virtud, que es la virtud de la humildad. No hay nada en el mundo probablemente más necio que un hombre presuntuoso y no hay nada más insoportable que un presuntuoso. Hay que decir que en la vida hay bastantes presuntuosos.

F. Sánchez Dragó.- ¿Viene de Unamuno tu interés por el 98, por el regeneracionismo, por todo aquello?

Presidente.- Viene de la historia de España. Yo tengo una idea de que el siglo XIX español no fue un buen siglo; pero tuvo un momento de especial lucidez, que fue el momento en el que comienza la Restauración. El comienzo de la Restauración es el comienzo de la obra de un gran hombre político, como fue Cánovas, que sienta, con todas sus imperfecciones, los cimientos de lo que es una convivencia razonable en España. Y yo a eso le doy una gran...

Luego, a partir de ese momento, toda la trayectoria de la Restauración es, sin duda, apasionante y Unamuno es uno de los reflejos más importantes de ella.

F. Sánchez Dragó.- Durante todo lo que llevamos de entrevista he notado en ti, Presidente, cierta impaciencia, como pidiéndome que habláramos de poesía.

Presidente.- No, no.

F. Sánchez Dragó.- Es de todos los géneros literarios, quizás, el que más te toca.

Presidente.- Si fuese impaciente, se me notaría; pero yo creo que no lo soy, y menos en este programa.

F. Sánchez Dragó.- Tu mujer dice, Presidente, que tú lees poesía sin parar. Incluso en cierta ocasión, en las elecciones de 1993, que no ganaste, se asombraba de que, cuando ibas con la avioneta de aquí para allá, para los mítines, ibas con esa pachorra o flema británica que te caracteriza leyendo poesía en el avión.

Presidente.- Si me gusta, ¿por qué no lo voy a hacer? Yo tenía que dar un mitin y, mientras iba en avión a dar el mitin, tenía que aprovechar el tiempo, y el tiempo lo aprovechaba leyendo poesía.

F. Sánchez Dragó.- También podías repasar las ideas...

Presidente.- Hay quien hace crucigramas, hay quien hace... Yo las ideas las tenía muy claras. Yo hacía lo que me interesaba, que era en ese momento leer poesía. Aprovechar el tiempo.

No me gusta perder el tiempo, no me gusta ni perderlo ni que se me haga perder el tiempo. El tiempo es muy escaso y es un bien extraordinariamente preciado. Yo tengo poco tiempo y lo quiero aprovechar al minuto. Eso me hace vivir, probablemente, demasiado deprisa.

F. Sánchez Dragó.- Yo, hablando de poesía, tengo aquí una sorpresa. La saco como un prestidigitador saca un conejo de su chistera, y es este cuadro que yo tengo enmarcado, el "If", el "Si", de Kipling, y que parecer ser que tú también tienes enmarcado. Lo tenías detrás de una maceta, en tu despacho de Génova, y te lo has traído aquí, a La Moncloa.

Presidente.- No sé si estaba detrás de una maceta; pero está aquí conmigo, siempre está conmigo. Yo tengo el "If", de Kipling, que me regaló este gran personaje castellano que es Joaquín Díaz. Él lo escribió con su letra, me lo dio. Yo lo conocía hace muchos años. Es una gran guía de la vida, es la gran guía de la humildad, de la prudencia, de la tranquilidad, y de procurar hacer bien las cosas. "Si guardas en tu...

F. Sánchez Dragó.- En tu puesto la cabeza.

Presidente.- ...tranquila, cuando todo a tu lado es cabeza perdida/ Si tienes en ti mismo una fe que te niegan y nunca desdeñas las dudas que ellos tengan...". Etc., etc.

F. Sánchez Dragó.- Yo lo releía, aunque me lo sé de memoria, para preparar esta entrevista, y decía: muchos de los versos, muchas de las estrofas, que hay en este poema parecen una descripción de tu carácter y también de tu estilo político. Eso que acabas de decir: "Si guardas en tu puesto la cabeza tranquila, cuando todo a tu lado es cabeza perdida/ Si tienes en ti mismo una fe que te niegan/ Si esperas en tu puesto sin fatiga en la espera/ Si alcanzas el triunfo, si llega tu derrota y a los dos impostores los tratas de igual forma/ Si logras que tus nervios y el corazón te asistan aún después de su fuga de tu cuerpo en fatiga/ Si hablas con el pueblo y guardas tu virtud/ Si marchas junto a reyes con tu paso y tu luz/ Si nadie que te hiere llega a hacerte la herida". Tú lo leíste de niño ya.

Presidente.- Lo leí de niño y siempre me ha acompañado. Y ahí están unas claves de eso que se puede encontrar, en gran medida, como la verdad. Digamos que uno puede vivir entre focos, entre grandes cámaras, entre la gente, que un intimista como yo vive desde hace muchos años abierto a la vida pública y con responsabilidades de Gobierno, y al final uno dice: la verdad ¿dónde está? Eso ayuda a descubrir la verdad.

Kipling es un gran poeta, por cierto. De estas cosas absurdas y del sectarismo que hay todavía en la vida cultural española, en la vida cultural en general, en la que hay mucho sectarismo y bastante rencor, una vez manifestando mi admiración por Kipling, alguien me dijo: eso no lo debes decir, porque es un poeta imperialista. Que sea imperialista o no sea imperialista es un problema de Kipling; el mío es si me gusta o no me gusta la poesía de Kipling, que realmente tiene poemas extraordinarios.

F. Sánchez Dragó.- Presidente, te aseguro que ya se puede decir que te gusta Kipling sin que te tilden de imperialista. Para mí es uno de mis escritores favoritos, como lo era también para Borges.

Presidente.- Y, si no se pudiera decir, lo diría también.

F. Sánchez Dragó.- ¿Te sirvió para algo la lectura del "Sí", de Kipling, el día del atentado? ¿En tu subconsciente?

Presidente.- Digamos que, cuando se me pregunta cómo es posible que reaccionases como reaccionaste, es que reaccioné como soy; por tanto, no tiene ningún mérito, si se me permite. Reaccioné como soy. No tuve que añadir nada ni quitar nada; todo fue, en mi reacción, una cosa absolutamente natural. No podría comportarme de otra manera, porque no sé comportarme y hacerlo de otra manera. No sirvo para sobreactuar, Fernando.

Conozco muchos colegas míos políticos que sirven para sobreactuar y disfrutan; yo, no. Ahora mismo estoy viendo de reojo muchas cámaras por los lados y tal...

F. Sánchez Dragó.- Olvídate de ellas.

Presidente.- Yo me olvido de ellas. Pero hay algunos que disfrutan en la actuación; yo, no.

F. Sánchez Dragó.- Yo, como lector y como escritor, quiero creer que el gusanito de Kipling, sin que tú te dieras cuenta, el gusanito de tus lecturas, estaba brujuleando dentro de ti en ese momento y en otros momentos.

Presidente.- No, porque hay ahí dos cuestiones importantes que siempre surgen: una es decir, uno, mi familia, que esté tranquila; dos, que el país sepa que no me ha pasado nada. Y, si tú no estás tranquilo, de nada sirve eso. Lo importante es que la gente te vea tranquilo y seguro. También es verdad que eso requiere, y no lo voy a negar, cierta fortaleza interna y ciertas convicciones profundas, y eso siempre es bueno tenerlo.

La intolerancia, y eso lo sabe bien uno de mis filósofos favoritos, Popper, nace justamente de la falta de convicciones y la tolerancia, justamente, es la transacción en las convicciones. Pero el riesgo mayor de intolerancia en una sociedad es cuando la sociedad es una sociedad sin convicciones. Que no es necesario creer en nada, que no es necesario pensar nada, que no es necesario reflexionar en nada; ése es el gran riesgo de la sociedad intolerante.

F. Sánchez Dragó.- Has sacado a relucir a Karl Popper. Te he pescado aquí, en la mesa, este libro "Papeles de la Fundación FAES", que tú pusiste en marcha cuando estabas todavía en Valladolid. Este homenaje a Karl Popper, y hay también un texto tuyo; fue un homenaje después de su muerte en la Universidad. Karl Popper, si no recuerdo mal, hacía hincapié en algo en lo que yo también, salvando las distancias, suelo hacer hincapié, y es en el respeto, no sólo en la tolerancia. El respeto va más allá de la tolerancia, ¿no?

Presidente.- La convicción, el respeto, la responsabilidad, forman parte, por decirlo de esa manera, de unas pautas de comportamiento y de unas actitudes, al mismo tiempo, que desembocan, en gran medida, en la tolerancia. Pero es muy difícil, si no se tienen convicciones y si no se tienen ideas, el tener respeto por los demás, porque el respeto nace de algo. El respeto es la consecuencia de algo y, por lo tanto, el respetar a los

demás y de ahí el ser tolerante con los demás es lo propio también de una actitud liberal, de una actitud moderada.

A mí muchas veces me dicen: "¿usted cómo se define?". Yo siempre he dicho lo mismo: yo me tengo que definir como lo que me siento, como un liberal, que es en lo que he sido educado y en lo que creo.

F. Sánchez Dragó.- ¿La FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales) es uno de tus ojitos derechos?

Presidente.- Es una de las cosas en las que he puesto mucho entusiasmo y mucho trabajo, realmente con grandes colaboradores. Creo que ha hecho un trabajo verdaderamente meritorio e importante, y espero y deseo que lo siga haciendo en el futuro.

F. Sánchez Dragó.- La FAES es lo que en Estados Unidos y en Inglaterra llaman un "think tank", que suministra ideas, doctrinas, a un partido político, por ejemplo.

Presidente.- Yo he visto que algunos sectores de la sociedad española, en gran medida, están un poco ayunos de ideas, probablemente por los cortes históricos que ha habido en España. Las cosas tienen que tener su trayectoria histórica y su continuidad histórica, en gran medida. Yo creo profundamente en eso y el dar un cuerpo de doctrina a lo que significan unas acciones políticas y un proyecto político es muy importante.

Además de todo eso, se hacen trabajos específicos, se hacen trabajos especiales y hay mucha gente que colabora en la Fundación que no quiere tener relevancia política, que no quiere tener relevancia pública, que no quiere tener vinculaciones con un Gobierno o con un partido político, y que lo hace y que lo hace muy bien. No se le pide nada a nadie: usted viene aquí, dice lo que le da la gana sobre el asunto que se trate, y ya está.

F. Sánchez Dragó.- Y tanto.

Ahora te voy a hacer una pregunta que es casi una encerrona; te debía haber avisado de ella antes. Sabes que Eugenio d'Ors, en el libro "Veinticuatro horas en el Museo del Prado", decía que, si el Museo del Prado se estuviera quemando, él salvaría un cuadro, un pequeño cuadro de Mantegna, que es "El Tránsito de la Virgen". Si se estuviera quemando la Biblioteca Nacional o la Biblioteca Universal, ¿tú salvarías el "If" o, si no, qué salvarías?

Presidente.- Yo salvaría el "If".

F. Sánchez Dragó.- Ya que ha salido a relucir el Prado, Presidente, una vez me dijiste --no sé si revelo un secreto; en todo caso, es un secreto inocente-- que después de retirarte de la política activa te gustaría ser director del Prado o del Cervantes.

Presidente.- Sí, porque yo creo que siempre uno debe tener algunos sueños imposibles, probablemente. No creo que me dejen, después de marcharme de aquí, ser presidente del Patronato del Prado, que lo tiene muy bueno ahora, por cierto, ¡eh!, como lo tenía antes. Yo he conocido como presidentes del Patronato a José Antonio Fernández

Ordóñez, excelente persona, formidable, desgraciadamente fallecido, muy buen amigo mío, al cual he apreciado mucho, y ahora es presidente del Patronato Eduardo Serra.

Eso forma parte de uno de los impulsos que yo he querido hacer, presidiendo todos los meses la Comisión Delegada de Asuntos Culturales: impulsar lo que hemos llamado las instituciones de cabecera: la ampliación del Museo del Prado y la ordenación del Museo del Prado; la ampliación del Reina Sofía; la ampliación del Thyssen; el Museo de Colecciones Reales; nuestra participación en el Palau de la Música de Cataluña; el Archivo de Indias, la Capitalidad Cultural de Salamanca; es decir, todas esas cosas que forman parte de un país que tiene una cultura plural, pero una cultura extraordinaria, y que tenemos que saber apreciar y que tenemos que saber proyectar hacia el futuro.

En algunas ocasiones yo he dicho que España es un gran país económicamente, y cada vez lo va a ser más; es un gran país históricamente, una gran nación; pero, sobre todo, somos una gran potencia cultural, con una lengua extraordinaria, con una historia riquísima, con unas manifestaciones universales extraordinarias en todas las épocas de nuestra historia, y eso forma parte de un patrimonio que tenemos que saber conservar y tenemos que saber preservar, y darle un sentido de futuro.

Ahí es donde aparece Ortega, en ese sentido de futuro.

F. Sánchez Dragó- Yo no sé si este sueño irrealizable, dices, de ser director del Prado o del Cervantes tiene que ver con una anécdota de tu juventud. Parece ser que, cuando ibas a la Universidad, te encontraste un graffiti, una pintada, en una pared que decía: "la cultura me persigue, pero yo voy más rápido". A ti esa pintada te impresionó y decidiste guardar distancias, o algo así, con la cultura oficial o, por lo menos, con la cultura oficialista y con la opresión, decías, de la cultura oficialista.

Presidente.- Nunca me han gustado nada las... Yo creo que la cultura puede ser de todo menos oficialista y, sobre todo, en la cultura, en gran medida, en el mundo cultural, ha sobrado, como te decía antes, sectarismo. Yo creo que el sectarismo es uno de los grandes males que afectan todavía a algunos sectores culturales españoles. Cuando uno se acerca al mundo de la cultura o al mundo de la literatura, uno puede tener gustos, puede tener preferencias, pero en el mundo cultural debían estar prohibidos los prejuicios y los sectarismos. No tiene ningún sentido.

Antes he contado la anécdota de Kipling, pero hay gente que dice: "¿usted cómo puede hablar con fulano, con Benedetti, por ejemplo, que es un escritor de extrema izquierda?". ¿Usted ha leído la "Poesía para jóvenes", de Benedetti? ¿La ha leído? "¿Y usted cómo puede hablar con Sábato?". Yo ahora me escribo muy a menudo con Sábato. Yo me escribo, sobre todo, con dos personas. Bueno, me escribo... Tengo relación epistolar.

F. Sánchez Dragó.- Una es ésta.

Presidente.- Una es Pere Gimferrer, que es un muy buen amigo. No sé si debería decir que soy buen amigo de Pere Gimferrer. Digamos que yo soy buen amigo de Pere Gimferrer, no al revés, por si acaso le hago una faena a Pere Gimferrer Y otra es con Ernesto Sábato.

¿Por qué se tienen que hacer esos juicios o esos planteamientos? A mí me apasiona, por ejemplo, el poder haber dedicado esfuerzos y recursos a hacer el gran archivo de la Edad de Plata de la Literatura Española, como le llaman, en la Residencia de Estudiantes. Todas esas cosas que forman parte de la cultura española, con independencia de... Y luego usted vota a quien quiere, o no vota, y se viste como le da la gana, y hace lo que quiera; pero no mezcle las actitudes sectarias en ese terreno, porque es lo más alejado que puede haber, en mi opinión, del mundo cultural.

F. Sánchez Dragó.- De hecho, a ti, en cierta ocasión, parece ser que un fotógrafo te sorprendió en tu escaño del Congreso leyendo un libro de poemas de García Montero, que es también un poeta de izquierdas.

Presidente.- Sí, bastante. Cojea bastante de ahí. Pero lo importante es que es uno de los poetas jóvenes... Hay muy buenos poetas jóvenes en España, él es uno de ellos. Felipe Benítez Reyes, Antonio Jiménez Millán, y tantos otros; que me perdonen los que no cito. Y hay algunos, que no son tan jóvenes, excelentes. No hablemos ya de José Hierro, o de Brines, o de Paco Pino, o de tantos otros. España tiene en este momento unos poetas verdaderamente...

F. Sánchez Dragó.- Siempre los ha tenido, ¿no?

Presidente.- Siempre los ha tenido.

F. Sánchez Dragó.- Aquella edición de Lorca, nada menos, del "Romancero Gitano". No sé si es primera edición o, por lo menos, edición...

Presidente.- Es primera edición del "Romancero Gitano", sí.

F. Sánchez Dragó.- ¿Te lo regalaron o...?

Presidente.- Me lo regalaron, sí. Es una primera edición. El Centenario de Lorca ha sido un éxito, y yo me alegro mucho que haya sido de esa manera. La Fundación Lorca hace una gran tarea; la Huerta de San Vicente, en Granada, hace una gran tarea, y la familia Lorca es una familia que se preocupa mucho y muy bien del legado de su tío, de su abuelo o de su hermano, porque la hermana de Federico García Lorca, Isabel García Lorca, todavía vive, y ojalá viva muchos años. Extraordinaria mujer, por cierto.

F. Sánchez Dragó.- Dicen por ahí, en los mentideros literarios, que además de cartearte, y me imagino que le verás de vez en cuando, con Pere Gimferrer, mantienes con él controversias poéticas.

Presidente.- ¡Hombre! Tanto como controversias poéticas, no, porque me ganaría y a mí no me gusta que me ganen; pero me gusta verle y hablar. Él me hablaba mucho, por ejemplo, de su gran amigo Octavio Paz, persona a la que yo conocí y traté en Méjico y en España; excelente, magnífico escritor y poeta. Pero Pere Gimferrer es de los grandes poetas, de los grandes literatos, que tiene la España actual.

F. Sánchez Dragó.- Ya que seguimos en el territorio sagrado de la poesía, Presidente, creo que Jordi Pujol, en los días difíciles de 1996, los que siguieron a tu triunfo precario en aquellas elecciones generales, te regaló, y algunas personas dicen que te lo regaló



con mala intención, probablemente no, no lo sé, este libro de poemas del poeta catalán Foix: "Solo y dolido".

Presidente.- Me lo regaló después de las elecciones de 1996, pero con motivo del Día del Libro y la Rosa que celebran en Barcelona, que es magnífica iniciativa. Creo que él siempre regala un libro con motivo de ese día, y ese año me regaló ese libro. Pero no era mala intención, primero, porque yo no estaba solo, sino que estaba acompañado por él, y, además, porque no estaba dolido, estaba encantado porque había ganado las elecciones. Excelente escritor Foix. Recientemente estuve con su editor y tengo todas las obras de Foix, ya que tuvo la amabilidad de regalármelas cenando en Barcelona. Excelente y muy interesante escritor y poeta Foix.

Ésas son cosas que dan lugar a comentarios curiosos. Recuerdo una vez que fui a Sevilla. "¿A qué ha venido usted a Sevilla?". Dije: a almorzar con un amigo mío, que es Abelardo Linares, que tiene una editorial fantástica, la Editorial Renacimiento. "¿Y a qué ha venido usted?". Pues a estar con Abelardo Linares y con un grupo de poetas sevillanos. Y no se lo creían: "usted venía a otra cosa". No, le juro que no, que he venido a estar con Abelardo Linares.

Pues en Barcelona a veces me ha pasado eso: que llamo a alguna persona y le digo: ¿te importa, porque me interesa conocer, hacer esta cena? Y luego salen algunos comentarios en la prensa de quién no estuvo, y es algo tan sencillo como eso: llamar a un escritor amigo, a un arquitecto amigo, a un ingeniero amigo, a un profesional amigo, y poder hablarle con normalidad de las cosas.

F. Sánchez Dragó.- Lees menos novela que poesía, creo.

Presidente.- Sí, mucho menos.

F. Sánchez Dragó.- Pero una de las últimas veces que te vi estabas leyendo, y acababa de aparecer entonces, y parece ser que es autor de tu preferencia, este libro: "La ignorancia", de Milan Kundera.

Presidente.- Es muy bueno Milan Kundera. Estuvimos hablando tú, Fernando Arrabal y yo de ese libro hace poco tiempo.

F. Sánchez Dragó.- Fernando Arrabal años antes te había dirigido esta carta: "a José María Aznar, con copia a Felipe González...".

Presidente.- Me sorprendió cuando me la escribió. Yo he hablado con él en alguna ocasión de eso. Me sorprendió cuando la escribió. Fernando Arrabal es también uno de los grandes activos de nuestra cultura y hace poco estuve con él en Vitoria. Tuvo la amabilidad de acercarse a Vitoria y estuvimos charlando allí un rato. Pero yo recuerdo muy bien que estuvimos hablando de Kundera, porque él es amigo de Kundera. Es uno de los motivos de envidia: que es amigo de Kundera y que es Arrabal, las dos cosas.

F. Sánchez Dragó.- ¿Tú crees que la Universidad tiene que ser, como dice Popper, un foro de contraste?

Presidente.- Sobre todo, lo que la Universidad tiene que ser es un foro de formación.

F. Sánchez Dragó.- Y de Humanidades.

Presidente.- Y el contraste forma parte de la formación. Yo creo que en España, sin necesidad de tocar la campanilla, nos hace falta hacer un esfuerzo de elevar la calidad de la enseñanza en general: de la enseñanza primaria, de la enseñanza secundaria y también de la enseñanza universitaria.

Afortunadamente, tenemos un millón y medio de universitarios, tenemos muchas Universidades, sesenta y tantas Universidades; pero tenemos que hacer el esfuerzo de la calidad. Ése es nuestro gran reto y espero que se entienda así, porque ahora nos vamos a meter en eso. He dicho que nos vamos a meter no con eso, en eso.

F. Sánchez Dragó.- Vamos a seguir ahora hablando un poco de estos temas serios y lindantes con la política, todo hay que decirlo, pero con la cultura; o sea que estamos autorizados, tanto tú, Presidente, como yo. Pero antes quería preguntarte alguna cosita todavía sobre algunos poetas, que también son poetas de tu preferencia; por ejemplo, Jorge Guillén.

Presidente.- Sí.

F. Sánchez Dragó.- Yo no sé si te viene de Valladolid o te venía ya de antes.

Presidente.- Es que ayudé. Me vino a ver a Valladolid Claudio Guillén, el hijo, con todo el legado de Jorge Guillén. Allí se creó la Fundación Jorge Guillén y la Biblioteca Guillén, y desde entonces he mantenido una muy buena relación con Claudio Guillén, persona a la que aprecio mucho y que veo de vez en cuando aquí, en Madrid.

Esa generación, la Generación del 27... Hay quien dice: "no hay más poesía que la de la Generación del 27". No es verdad; hay poesía mucho antes de la Generación del 27 y hay poesía mucho después de la Generación del 27. Lo que pasa es que esa generación tiene, digamos, una lista impresionante: Guillén... Tengo que decir que el que más de todos, para mí, es Cernuda; un poeta extraordinario, Gerardo Diego; poeta al que he releído muy recientemente, porque me regalaron algunas antologías, Vicente Aleixandre; hablamos ya de Rafael Alberti, al cual tuve la oportunidad de visitar en el Puerto de Santa María antes de morir; ya hemos hablado de Federico García Lorca; hay otros poetas, como Emilio Prados, del que recientemente se ha hecho un homenaje muy merecido y se han publicado unas antologías verdaderamente magníficas; Manolo Altolaguirre, el cual también es un poeta excelente.

Todos esos son una generación verdaderamente extraordinaria. Pero de todos éstos el más conocido, admirado y, sin duda, de una calidad literaria extraordinaria es Federico García Lorca. Digamos que el que a mí más me hace sentirme en mis preferencias intimistas es Luis Cernuda, del cual se celebra su Centenario en el año 2002. Espero que seamos capaces de celebrarlo como se merece.

F. Sánchez Dragó.- ¿Estimula la lectura un programa como éste? Yo a veces tengo muchísimas dudas, en el sentido que ahora te voy a explicar. Digo: ¿no estaré ocupando un tiempo...

Presidente.- Si no hemos espantado a la gente hoy...

F. Sánchez Dragó.- No hay ningún programa como éste, entre tú y yo; en general, un programa como "Negro sobre blanco". La pregunta va con miga y la miga es la siguiente: está todo lleno, la cultura y la no cultura, de fanfarrias y de oropeles, de lo que se llama cultura de la cultura. Hace poco me decía Coll que todos los españoles están escribiendo un libro, o Juan Goytisolo también escribía recientemente en "El País" diciendo: y, si no lo están escribiendo, lo están presentando. A lo mejor estamos quitando tiempo para que la gente lea.

Presidente.- Pero una cosa es la literatura, una cosa es la cultura, una cosa es el placer por la lectura, y otra cosa distinta es que se publiquen muchas cosas que, a lo mejor, no se tenían por qué publicar; y otra cosa es el negocio editorial o el negocio...

F. Sánchez Dragó.- Ahí iba.

Presidente.- Yo creo que hay una cosa básica, Fernando, y es la educación y es la enseñanza. La afición por la lectura, o se genera en la niñez, o no se genera; o se aprende en la niñez, o no se aprende. Por eso una de las cosas que hemos hecho, lo puedo decir, es la reforma de las Humanidades, es decir, que se estudie algo más de todo aquello que puede beneficiar también la lectura. Cuando uno tiene un libro en las manos, por malo que sea el libro, al final no pierde el tiempo; siempre saca uno algo de un libro, aunque sea un espíritu crítico para decir ¡qué malo es este libro!, o aunque sea cerrar el libro y decir: ¡se acabó, no me interesa absolutamente nada! Pero, aunque sólo sea eso, siempre de un libro hay algo positivo que extraer.

F. Sánchez Dragó.- ¿Incluso, Presidente, en este libro que tengo por aquí, y que fue escrito por un señor que se llamaba Karl Marx, y que se llama "El capital"? ¿Has leído este libro?

Presidente.- Sí, hace muchos años.

F. Sánchez Dragó.- ¿Entero?

Presidente.- No; entero, no, porque es un libro difícil de leer entero. Pero he leído lo básico de ese libro.

Yo quiero decir que, desde ese punto de vista --antes he hablado de la gente presuntuosa y de la humildad; yo seré humilde--, digamos, a los que tenemos un pensamiento liberal --liberal en el sentido amplio-- nos resulta muy curioso que haya alguna gente de ese mundo que se sienta acomplejado después del triunfo histórico que ha tenido el liberalismo en el mundo, porque, realmente, si alguien tenía que dar explicaciones sobre sus equivocaciones son los seguidores de éste y de otros libros.

Yo no pido ninguna explicación al respecto; pero me resulta paradójico que todavía los que no hemos sido nunca seguidores de las tesis marxistas, del marxismo... Ya le digo: nunca. He tenido muchas tentaciones y, probablemente, he caído en tentaciones, pero nunca he tenido como punto de referencia el marxismo. Razonablemente, la Historia nos ha dado la razón.

F. Sánchez Dragó.- Hay mucha gente que sigue diciendo que el centro-derecha o la derecha tiene complejo de inferioridad en lo relativo a la cultura respecto a la izquierda.

Presidente.- Y es verdad. En gran medida, es cierto y, en gran medida, se va superando, porque las nuevas generaciones van superando eso. Primero, pongamos sus justos puntos. Hablamos de derecha e izquierda para entendernos, porque yo creo que éstos son términos muy superados. Pero creo que sí, lo acabo de citar. ¿Por qué? La historia en el siglo XX sentenció a los totalitarismos y en el siglo XX ha habido dos grandes totalitarismos: el totalitarismo marxista y el totalitarismo fascista o nazi, por decirlo de esa manera. Los dos han sido derrotados, afortunadamente. El último ha sido derrotado hace muy poco tiempo, porque hace diez años todavía mucha gente defendía ese totalitarismo y lo defendía mucha gente que pide cuentas a aquellos que nunca defendieron ese totalitarismo. Y eso hay que tenerlo en cuenta.

Yo siempre digo que una parte de la vida cultural, intelectual, vinculada al marxismo y a Stalin, al mismísimo Stalin, está todavía por escribir.

Tengo que decir que recientemente Revel ha escrito un gran libro sobre eso, "La gran mascarada"; pero los que hemos tenido las ideas originarias y que antes hablábamos de Popper... Al final, la sociedad abierta, la sociedad de las oportunidades, la sociedad tolerante, la sociedad del respeto, la iniciativa individual, el respeto y la responsabilidad individual, como modo también de estimular la cohesión social; eso, sin duda ninguna, es, afortunadamente, lo que en el mundo desarrollado está vigente.

F. Sánchez Dragó.- Decías hace un momento que ese libro está por escribir y, sin embargo, creo que tú conoces esa obra que se llama "El libro negro del comunismo".

Presidente.- Sí, pero sigo pensando que está sin escribir. Sobre "El libro negro del comunismo", que es todavía mucho más negro que su título por lo que cuenta, cayeron muchas descalificaciones solamente por el hecho de atreverse, no a juzgar, no a opinar, sino a poner datos encima de la mesa.

Ahora, que veo aquí este libro, Pío Baroja, gran personaje de nuestra vida...

F. Sánchez Dragó.- 98.

Presidente.- Del 98. Pío Baroja dice aquí que "lo único que no es discutible en la Historia son los datos". Lo único que no es discutible son los datos.

Y yo creo que en ese libro hay datos que hacen que el totalitarismo comunista, que todavía algunos añoran, haya merecido bien su derrota.

F. Sánchez Dragó.- Yo no sé, Presidente, si éste es un dato; en cualquier caso, es un recorte de periódico de las páginas de Cultura del ABC del año 1995, antes de que tú fueras Presidente del Gobierno, y en el titular se lee: "Aznar afirma que la cultura será la segunda preferencia de su Gobierno después del empleo". A veces, torear de salón o ver los toros desde la barrera es muy difícil. Luego se es Presidente del Gobierno y las cosas, a lo peor, se ponen muy difíciles. ¿Tú mantienes esta frase?

Presidente.- Sí, la mantengo y, en la medida de mis posibilidades, creo que la he puesto en práctica por esa concepción de España como potencia cultural, por esa dedicación mía en la Comisión de Asuntos Culturales, por todas las tareas que se están haciendo desde el punto de vista de nuestro patrimonio, de nuestra historia, en la enseñanza, en nuestro patrimonio histórico, y por toda la proyección de futuro que debemos tener hacia ello. Yo estoy muy convencido de eso y voy a seguir en eso permanentemente. No tengo duda. Ahí está uno de los grandes activos de la España de hoy y de la España de mañana.

El problema está en cuando nosotros mismos, en un país donde ya no se discute su pluralidad, nos negamos a aceptar nuestra raíz común y nuestro tronco común. Y ahí es donde existen los problemas y es donde existe mucho desaprovechamiento de lo que significa ese caudal histórico colosal de la cultura común española. Por eso uno de los cinco ejes vertebradores de un gran proyecto para España, de un proyecto profundamente de futuro para España, es justamente saber preservar ese tronco común, ese caudal común cultural español, que nos debe unir a todos por encima de interpretaciones, de matices o de diferencias.

F. Sánchez Dragó.- Estaba buscando, y no lo encuentro, otro recorte de prensa mucho más reciente. En el titular de ese recorte de prensa se decía, creo que fue hace pocos días o pocas semanas: "El Congreso de los Diputados instó al Gobierno a que se estimulara la lectura, pero sin invertir en ello medios económicos". Yo me quedé un poco perplejo al ver este titular. ¿Cómo se puede estimular la lectura, si es que se puede --a lo mejor, se puede--, sin dedicar una parte del Presupuesto?

Presidente.- Se puede estimular de distintas maneras: esta casa, la de Televisión, o las distintas casas de televisión, porque afortunadamente hay muchas, deben estimular la lectura; la escuela debe estimular la lectura; vosotros, los escritores, debéis estimular la lectura, entre otras cosas, por la cuenta que os tiene; los poderes públicos deben estimular la lectura.

Pero yo insisto mucho, sobre todo, en lo que significan los elementos esenciales, sustanciales, de la enseñanza. Las nuevas tecnologías deben estimular la lectura, el amor por el libro... Yo siempre recuerdo, cuando era chico --iba a decir cuando era más joven, pero cuando era chico-- y estudiaba Letras, y me decían: "eso ¿para qué vale?". "Usted estudia Filosofía. ¿Y eso para qué vale?". Siempre tenías que decir: para intentar comprender un poco mejor las cosas, para eso.

¿Para qué vale? Vale para mucho. Y ahora se va a hacer un Plan Nacional de Lectura y espero que dé resultados.

F. Sánchez Dragó.- Tú sabes, seguro que lo sabes, que la mayor parte de los libros que en estos momentos tenemos aquí, sobre la mesa, y que están en estas estanterías y en otras estanterías, si vamos a una librería a comprarlos, no los encontramos; está desapareciendo el libro de fondo. ¿Cómo se puede salvar el libro de fondo, porque la Literatura, si no es una carrera de fondo, no es nada?

Presidente.- Eso depende también del interés. ¿Por qué desaparecen?

F. Sánchez Dragó.- Por el "corre-corre", por las grandes superficies, porque no hay sitio. Se publican tantísimas cosas que no hay sitio, sitio físico, para colocar las novedades.

Presidente.- Yo creo que hay una "supermanifestación" de eso que se llaman las novedades, o que se llaman "best-sellers", o que se llaman libros de más o menos interés. Pero yo creo que se llevaría una sorpresa la gente si en todos esos centros se dedicase un poco de atención, no a eso, sino a lo que tú llamas los libros de fondo; yo creo que se llevaría una sorpresa. Lo que pasa es que hay que dar esa oportunidad. Eso nace también, yo tengo que decirlo, como una expresión de libertad.

Cuando estamos hablando ahora, por ejemplo, de la libertad del precio de los libros y de todas estas cuestiones, se dice: es que van a cerrar. No, no va a cerrar nada. El precio del libro, al que le gusta la poesía, le es irrelevante. Le gusta o no le gusta, y puede encontrar libros de poesía en muchos sitios. Lo mismo pasa un poco, aunque son temas distintos, cuando yo oigo: "es que los horarios comerciales...". ¿A usted le han dado la oportunidad de ir a comprar cuando usted quiere o le han dado la oportunidad de ir a comprar cuando algunos quieren? Porque yo soy partidario de que usted pueda tener la oportunidad de ir a comprar cuando usted quiera.

Todavía existe ese miedo a la libertad, utilicemos esa expresión. Y no hay que tener ningún miedo a la libertad en ese sentido. Yo creo que, cuando en todas esas grandes superficies que tú dices dedicasen un poquito más de atención al libro de fondo, habría sorpresas, se llevarían sorpresas.

F. Sánchez Dragó.- Quizás en esa gran superficie que es la televisión --tú mismo acabas de señalarlo-- los programadores se llevarían muchas sorpresas si dedicaran más tiempo, más espacio, a la cultura.

Yo tengo aquí otro recorte de prensa, esta vez es de 1993, Presidente, es de "Babelia" y es una entrevista que te hizo Concha García Campoy, y tú, respondiendo a una de las preguntas de Concha, que era sobre la televisión, decías: "es que yo creo que la televisión de calidad no existe ni existirá. No sé a dónde puede llegar, pero un instrumento que ven muchos millones de ciudadanos no puede ser de calidad. No digo que no lo sea dentro de muchos años; pero hoy no, porque se busca audiencia. Recientemente alguien me transmitía --lo decías tú-- esta frase de un productor de televisión: 'necesito ocho millones de imbéciles delante de la pantalla'".

Presidente.- Digamos la otra parte, la que era del productor. Es evidente: una televisión necesita audiencia y, si no tiene audiencia, no puede existir. El problema también es un problema de qué es lo que se puede ofrecer a la sociedad; este programa, por ejemplo. Una cosa es la calidad y otra cosa es un programa para minorías. No digo que este programa sea para minorías y, sin duda, es un programa de calidad. No sé si hasta este programa justamente, pero hasta ahora era un programa de calidad.

Pero quiero decir que no debe ser incompatible. Ahora yo te pido, Fernando: repasa, cuando uno ve las grandes tablas de audiencia, los programas que han batido todos los récords. Sin duda, son programas de alta calidad en ese género; lo que pasa es que hay géneros que a mí me parecen profundamente detestables y que no justifican, en gran medida, el que empresarialmente puedan ser fomentados.

Se puede decir: "he ganado muchísimo dinero". Pues tal vez haya usted ganado muchísimo dinero; pero yo creo que hay otras funciones, además de la de ganar dinero, que pueden ser ofrecer programas interesantes y de calidad.

F. Sánchez Dragó.- Una constante demanda del sector del libro --y no se lo pregunto al político, ni siquiera al ciudadano; se lo pregunto al ex inspector fiscal--: libro e IVA cero.

Presidente.- Yo no me acuerdo ya, yo soy un contribuyente. Sin duda, todo lo que se pueda hacer por ayudar al mundo editorial es algo que hay que tenerlo en cuenta, bien presente. Creo que hay una sensibilidad amplia y conocida en el Gobierno para hacerlo; lo que pasa es que no se pueden bajar permanentemente. Nosotros hemos bajado los impuestos en España, los vamos a volver a bajar otra vez; pero no se puede bajar todo al mismo tiempo. Como no se debe subir todo al mismo tiempo, no se puede bajar todo al mismo tiempo.

Pero yo creo que hoy, afortunadamente, las familias españolas, por la prosperidad económica, tienen más recursos para dedicarlos a comprar libros, si quieren.

F. Sánchez Dragó.- Hace poco, Presidente, recibí una propuesta, que venía de Inglaterra, del Gremio de Escritores, del Sindicato de Escritores, de algo así --no venía de tu amigo Tony Blair--, donde se me pedía mi firma...

Presidente.- Eso casi es de campanilla.

F. Sánchez Dragó.- Con tu amigo Tony Blair la amistad no es política. ...donde se me pedía mi firma para una especie de manifiesto, reclamando --yo me quedé verdaderamente asombrado ante esa muestra de sordidez; para mí es sordidez-- que en las bibliotecas públicas, cada vez que un lector pidiera un libro, ese libro devengara derechos de autor que fueran a parar, efectivamente, a manos del autor. ¿A ti qué te parece eso?

Presidente.- La verdad es que no lo he estudiado.

F. Sánchez Dragó.- Así a vista de pájaro, vamos.

Presidente.- Me parece un poco extraño, me parece un poco singular esa propuesta. Pero digamos que el mundo cultural da para propuestas muy ingeniosas a veces.

F. Sánchez Dragó.- No hemos hablado, ni mucho menos, de todos los libros que están sobre estas dos mesas; pero hay uno que se nos ha quedado por ahí perdido y que no me gustaría que no lo mencionáramos, porque creo que es también otro de tus libros, casi, casi, de cabecera, o al menos uno de los libros que te han marcado: "España inteligible", de Julián Marías; "Razón histórica de las Españas".

Presidente.- Julián Marías es --uno de los iba a decir discípulos-- el mejor conocedor de Ortega, ahora que estamos también en años "orteguianos". Y es muy importante, porque la España de hoy, que sobre todo tiene gran confianza en el futuro, la España sin complejos, como yo digo, es una España sugestiva, es una España atractiva, es una

España que merece la pena, es una España "orteguiana", por decirlo de esa manera. Y ese libro es un libro que hace comprender España.

Yo he releído ese libro últimamente, que es excelente; y he releído otro libro sobre España, que es magnífico, que es "España, tres milenios de historia", del profesor Antonio Domínguez, que es extraordinario.

F. Sánchez Dragó.- Domínguez Ortíz. Acaba de cumplir 92 años, creo.

Presidente.- Extraordinario.

F. Sánchez Dragó.- Le quiero traer aquí, a "Negro sobre blanco".

Presidente.- Lo hará muy bien. Podría hablar de ese libro, que es un libro magnífico.

Yo tengo que decir que Julián Marías, persona a la que aprecio muchísimo. Yo hace poco hablaba con él con un gran amigo suyo, también un gran personaje español, don Pedro Laín Entralgo. Las dos primeras personas a las que yo invité a almorzar recién llegado aquí, a La Moncloa, fueron don Pedro Laín Entralgo y don Julián Marías, y tuvimos una conversación que yo, desde luego, no la he olvidado; ellos tampoco, pero por otras razones. Yo no la he olvidado y tengo un grandísimo aprecio personal. Y ése libro es un libro de los que merece la pena oír.

Y él, Julián Marías, es un español, como yo digo, que se comporta también naturalmente; es decir, que el ser español, dentro de lo que es su idea, su concepto, de esa España que yo comparto plenamente, lo manifiesta con tal naturalidad y con tal acierto que es una delicia de libro.

F. Sánchez Dragó.- A ti te gusta invitar de vez en cuando a escritores, a cineastas, a hombres de teatro, aquí, a La Moncloa. ¿Tú crees que eso, aparte de ser bueno para ti, aparte de ser bueno para los invitados, es bueno también para la política?

Presidente.- Yo les invito y el que viene aquí tiene una regla: que sabe que puede decir lo que le da la gana mientras estamos almorzando, y no se entera nadie. No se entera nadie, nada más si ellos lo quieren contar. Yo nunca lo cuento. Pero a mí me interesa conocerles, me interesa escucharles, me interesa que ellos también me escuchen a mí y me puedan conocer a mí.

Lo hago regularmente. Prácticamente casi todos los viernes vienen personas del mundo de la cultura aquí. Tengo que decir que veo algunos que se extrañan por eso. Lo hago con toda normalidad y con toda naturalidad. Jamás le he dicho a nadie: os pido esto. Quiero que comprendáis esto, o que comprendáis lo otro, o me interesa conocer esto y lo de más allá; gente del mundo del cine, del mundo de la literatura, del mundo del teatro, del mundo de las galerías de arte, del mundo del arte, del mundo de la escultura, de la pintura, de la música. De todos.

F. Sánchez Dragó.- Hemos hablado bastante de poesía, pero no hemos hablado nada de lo que, a mi juicio, constituye una de las grandes aportaciones de la literatura española al acervo universal de la cultura, que es la poesía mística, la poesía y la prosa: Juan de la Cruz, Teresa de Ávila. ¿Figuran esos autores también?



Presidente.- Hombre, claro; pero desde pequeño, además, desde jovencito. San Juan de la Cruz y Teresa de Ávila son los dos grandes expresiones. Digamos que, en ese terreno, primero, San Juan de la Cruz; luego, Teresa de Ávila. Ésa es una de las expresiones más sublimes. Digamos que, en la galaxia que yo antes hablaba que brilla tanto, brilla con superioridad a los demás, en mi opinión, San Juan de la Cruz. Es la expresión más perfecta.

F. Sánchez Dragó.- Yo también te lo preguntaba pensando un poco en preguntarte a continuación si sigues yendo, como creo que ha sido tu costumbre durante muchísimos años, al menos un día al año, al Monasterio de Santo Domingo de Silos para buscar allí poesía mística, en definitiva.

Presidente.- Sí, sí lo hago. Todos los años.

F. Sánchez Dragó.- "Y esto, surtidor de sombra y sueño, que acongojas el cielo en tu lanza". El ciprés. ¿Verdad?

Presidente.- ¡Qué maravilloso es el ciprés, qué maravilloso es el claustro y qué maravilloso es ese poema de Gerardo Diego! Sí, voy allí todos los años.

F. Sánchez Dragó.- Y trabajas con los monjes, vas a maitines...

Presidente.- Yo estoy con ellos, como con ellos, escucho sus lecturas, escucho sus cantos y hago tertulia con ellos. Es, salvo los viernes, por decirlo de esa manera, cuando me reúno con gente del mundo cultural, la única tertulia que yo hago en el año. Yo tengo que decir que no tengo unas querencias muy tertulianas, probablemente por mi querencia a la intimidad.

F. Sánchez Dragó.- ¿Sigues poniendo gregoriano como música de fondo para trabajar?

Presidente.- Sí, gregoriano de Silos, que lo cantan maravillosamente.

F. Sánchez Dragó.- Yo creo que eso puede tranquilizar bastante a los ciudadanos: un Presidente que toma decisiones escuchando gregoriano, ¿no?

Presidente.- Es más fácil tomar decisiones escuchando gregoriando que no escuchando "bakalao", por decirlo de esa manera.

F. Sánchez Dragó.- Presidente, estamos llegando al final. Tus silencios, largos, densos, tensos, se dice que los utilizas estratégicamente para desconcertar, cuando eso sea necesario, a tu interlocutor. Pero yo quería preguntarte sobre otra forma de callar, que nada tiene que ver con la estrategia, sino con la sabiduría, la del "tao te quin": "quienes hablan no saben, quienes saben no hablan", algo que está en flagrante contradicción con el ritmo, la moda y el modus vivendi de los tiempos actuales. ¿Qué te parece esa máxima?

Presidente.- Que tiene, en gran medida, mucha razón. Las personas que hablan poco suelen ser muy reflexivas, muy observadoras, y eso supone ventajas. Pero yo no voy a hablar de las ventajas estratégicas del silencio, porque eso sería entrar en política, y se

tocaría la campanilla; sí voy a decir de la necesidad, en gran medida, del silencio para que haya entendimiento. Yo creo que era Leonardo el que decía que "donde no hay silencio, no hay entendimiento". El silencio es necesario para el entendimiento. Nada más que eso.

Simplemente, hay personas que pueden tener el gusto de estar permanentemente hablando, permanentemente opinando, permanentemente diciendo, permanentemente dando lecciones; yo, no. Siempre se ha dicho que a mí me gusta escuchar. A mí me gusta escuchar a veces. Otras veces escucho muchas cosas que no es que no me gusten porque me critican, sino que yo creo que no se están diciendo cosas sensatas. Pero el hecho no es solamente el gusto de escuchar, que eso es muy importante, sino, fundamentalmente, el saber que uno tiene que medir sus palabras y tiene que medir sus silencios, y tiene que medir también sus reflexiones y sus actitudes. Eso yo creo que es lo relevante.

A un gobernante se le pueden pedir muchísimas cosas, pero, sobre todo, una: que sepa lo que tiene que hacer, que tenga ideas claras, que tenga un proyecto definido y que ponga toda su voluntad para hacerlo. Eso requiere reflexión, requiere trabajo, requiere dedicación y requiere entendimiento.

En gran medida, eso exijo en muchas ocasiones del silencio; pero no solamente para hacerlo --perdón, Fernando--, sino para vivir cotidianamente, porque una de las tareas más duras que tiene un Jefe de Gobierno, créeme, es el silencio. Cuántas veces rompiendo el silencio me gustaría a mí poder decir lo que no puedo decir o lo que no debo decir. Y eso también es una disciplina del silencio.

F. Sánchez Dragó.- A lo mejor, ahora, en el último minuto del partido, me das tú el campanillazo y me marcas un gol; pero bienvenido sea esa campanillazo. Acabo de hablar del "tao te quin", del "lao ze", y el taoísmo dice que el político tiene que ser como el cocinero que fríe pescado y que apenas interviene en la cocción, en la fritura, cuando hacemos boquerones, los chopitos, y las acedías salgan tan aéreas, tan ligeras, tan naturales, tan vivas, como salen en las tabernas andaluzas.

Eso es el liberalismo, ¿no?, el de verdad, el profundo, el filosófico, el que se deriva del ejercicio de la libertad y de la responsabilidad.

Presidente.- Sin la menor duda, y además, si sale bueno, con un buen cocinero, tanto mejor.

F. Sánchez Dragó.- Última pregunta de verdad. Dicen los programadores de televisión que en la televisión hay tres franjas: lo que llaman "prime time", lo que llaman "segundo prime time" y luego una franja, que llaman de prestigio, que en realidad es la madrugada...

Presidente.- Está hablando en español, ¿no? "Prime time" o no "prime time".

F. Sánchez Dragó.- Español castizo, román paladino. "Prime time", "segundo prime time" y franja de prestigio. No es mal de España, es mal de todas partes; pero en todas partes nos confinan a los programas culturales en esa franja de prestigio. Yo te aseguro, Presidente, que de cada tres personas que me paran por la calle para hablarme de este

programa, y me paran muchas, dos me dicen: no podemos ver el programa por la hora en la que se emite. Si fueras tú quien elaboraras la parrilla de programación, ¿adelantarías en ella los programas culturales? No te lo pregunto sólo en nombre de "Negro sobre blanco", sino de "Los libros", de "La Mandrágora", de todos.

Presidente.- Cualquier cosa que pueda decir yo, querido Fernando, será utilizada en mi contra y tal vez en la tuya, porque, si yo dijese algo y se adelantase el horario, entonces dirían: "mire usted cómo intervienes en televisión. Ya nos dirán algo por este programa; pero espero que sea leve, porque yo creo que tu programa es un gran programa y merece la pena.

Deseo que los directores y los dirigentes de Televisión Española tengan siempre bien presente todos los temas culturales a la hora de hacer la programación; pero no serán mis labios ni mi lengua pecadora los que quieran hacer ninguna sugerencia en ese terreno.

F. Sánchez Dragó.- Dios te oiga y los directivos de Televisión también. Y el tiempo pasa que es un primor, cantaba hace muchos años Raquel Meller.

Presidente, hora y media larga de cháchara. No podemos seguir. "Las redes" de Eduardo Punset están a punto de envolvernos, ni yo puedo abusar aún más de tu paciencia, de tu cortesía y de tu tiempo. Sobra decir que todo mi equipo y yo agradecemos y no olvidaremos la deferencia que has tenido con nosotros y el empujón, el espaldarazo, que tu presencia ahí supone para "Negro sobre blanco" en particular y, en general y sobre todo, así al menos lo espero, para la Literatura, para la cultura y para todos esos mínimos héroes anónimos de nuestro tiempo, que son los lectores. A ellos se dirige este programa y también a los, que sin ser aún lectores, podrían y deberían llegar a serlo.

Leer, se lo aseguro, no es un suplicio, sino un gozo. Decía Pepe Hierro, a propósito del libro, del libro en general, del libro con mayúscula: "irás naciendo poco a poco, día a día. Como todas las cosas que hablan hondo, será tu palabra sencilla. A veces no sabrán qué dices. No te pidan luz. Mejor en la sombra, amor se comunica. Así, incansablemente, hila que te hila".

Presidente, mi gratitud y mis mejores deseos para ti y para los tuyos.